

Fundación de derecho suizo, domiciliada en Ginebra donde goza del estatuto de utilidad pública, el Observatoire de la Finance se rige por un Consejo compuesto por: Yves Burrus, Jean-Loup Dherse, Andrew Hilton, Paul-André Sanglard, Anthony Travis y Ernesto Rossi di Montelera (presidente).
Dirección:
Paul H. Dembinski

**Observatoire
de la Finance**

24, rue de l'Athénée
1206 Genève, Suisse
Tél.: +41 22 346 30 35
Fax: +41 22 789 14 60
www.obsfin.ch
E-mail: office@obsfin.ch

Por una finanza al servicio del bien común

Manifiesto del Observatoire de la Finance (2009)

En marzo de 2008, el Observatorio de la Finance publicó el manifiesto «Por una finanza al servicio del bien común». La siguiente es la segunda versión de este manifiesto, enriquecida con numerosos comentarios recibidos en un año, y teniendo en cuenta también el año pasado, que puso de relieve la dificultad a pensar de manera diferente la crisis no solo en términos de perturbaciones cíclicas simples, la confusión y desconcierto de los actores políticos y privados y la insuficiencia de las medidas puramente técnicas para frenar la crisis.

Este texto quiere alertar a las mujeres y los hombres de buena voluntad sobre el peligro que corre el tesoro de la libertad económica y política, porque hemos sucumbido a la ilusión de que «los vicios privados», podrían realmente contribuir a «virtudes públicas». Ahora bien, si los «vicios privados» pueden dar la impresión de aumentar la eficacia económica, se hace a costa de destruir profundamente los cimientos mismos de las sociedades: la confianza, el respeto y la solidaridad. Es fundamental ahora, mientras todavía hay tiempo, para tomar el futuro en nuestras manos. Para invertir el proceso de financiarización y volver a poner esta última al servicio de la felicidad y de la dignidad del ser humano. La revista bilingüe «Finance & the Common Good/ Bien Commun» y el sitio web del Observatoire de la Finance (www.obsfin.ch) están ahora disponibles para promover y poner en práctica las ideas de este manifiesto: manifiesto.manifeste@obsfin.ch.

La actual crisis es sistémica y no sólo económica y financiera. Tiene sus raíces mucho más allá del aparente equilibrio entre la llamada economía real y la actividad financiera. La crisis actual es el resultado de la presión que año tras año, ha debilitado la base material, social, intelectual y ética del sistema socio-económico basado en la libertad política y económica. Esta ruptura sistémica, si no se identifica de forma rápida y correcta, podrían desacreditar a la economía de mercado, cuyo propósito principal es promover la dignidad y el bienestar de la persona humana.

Una sociedad nunca está paralizada; está en búsqueda permanente y descentralizada de acuerdos que mejor se adapten a los desafíos del momento. Esto es cierto hoy en día. Desde hace una treintena de años (desde el fin de ese periodo de prosperidad que va de 1945 a 1973), el lugar que ocupa la finanza ha venido creciendo de manera constante, tanto en la economía, como que en las representaciones y aspiraciones de los actores políticos, económicos y sociales. Este espectacular incremento de prácticas, de técnicas pero también de representaciones y valores ligados a la finanza, es a veces calificado de «financiarización».

La financiarización ha transformado la economía y en la organización de la sociedad contemporánea en torno a una nueva coherencia articula sobre la eficiencia financiera y una visión del tiempo líneal-específico al mundo de la finance. Esta coherencia junto con la crisis actual se acerca a su punto de ruptura que podría explicar el ambiente de «fin del reinado» presentado por algunos.

En esta situación, es importante no sólo de establecer un diagnóstico, sino también de hacer un esfuerzo prospectivo con la finalidad de identificar las pistas de acción.

DIAGNÓSTICO

A finales del periodo de prosperidad que va de 1945 a 1973, los países occidentales confiaron masivamente las promesas de rentas y pensiones a volúmenes de ahorros detentados durablemente en forma de liquidez financiera. La viabilidad a largo plazo de estas construcciones hechas de promesas, depende hoy en día de la capacidad de rendimiento de los instrumentos financieros en cuestión. En paralelo, se han desarrollado otros «silos de ahorro» con sus propias exigencias de rendimiento. Esta tendencia ha expuesto gradualmente la llamada economía productiva a una presión creciente, obligándole a consagrar un volumen cada vez más grande - en términos absolutos y en porcentaje - del valor añadido a la remuneración del ahorro invertido. En primer lugar, son las empresas cotizadas en la bolsa de valores las que han sufrido esta presión. Luego la extendieron en tres direcciones: a sus empleados en todo el mundo sujetos a exigencias cada vez más grandes en materia de resultados, a los consumidores expuestos a una presión cada vez más fuerte de la innovación junto con técnicas de mercadeo cada vez más sofisticadas, y a las empresas más pequeñas - tanto en el Norte como en el Sur - los proveedores y distribuidores de las grandes, sujetas ellas también a una presión de resultados a menudo insostenible.

La exigencia de un alto rendimiento, financiero originalmente, afectó en primer lugar el conjunto de la economía y se volvió en seguida omnipresente en la sociedad y hasta en la cultura de la vida cotidiana. Esta evolución ha llevado a las sociedades occidentales de hoy a una situación paradójica en la que han perdido su libertad debido a que su presente es de hecho forzado por las exigencias impuestas por su propio futuro financiero, así ha sido articulado por los arquitectos de las pensiones por capitalización y propuesto por los abogados de la shareholder value, o valor para el accionista. Este «futuro idílico» se está revelando tan quimérico como lo fue el propuesto por la utopía comunista.

Los avances de la lógica financiera se han facilitado en gran medida por la justificación política de desregulación que les ha acompañado, así como por la expresión de racionalidad financiera, bajo la forma de «leyes» y otros «teoremas» coronado con premios Nobel. La apisonadora del «ethos de la eficacia», validada por verdades «demostradas», se ha impuesto gradualmente sobre la resistencia moral y ética.

Después de más de treinta años de progreso de la financiarización, el estado de las bases del sistema económico y social es preocupante por varias razones. Es en este contexto en el que deben interpretarse las actuales turbulencias financieras, síntoma de una probable ruptura sistémica.

La financiarización llevó al casi total dominio de la transacción en detrimento de la relación. La finanza contemporánea ha triunfado porque llevó al extremo la búsqueda de «ganancia de capital» así que la opción de salida inmediata, realizados ambos instantáneamente en la transacción. Mientras tanto, la paciencia, la lealtad, la duración y la confianza, pilares de la relación, se han debilitado conllevando a un aumento de la desconfianza; la liquidez de los mercados financieros no es nada más que un mecánico sustituto de la confianza interpersonal. Esta misma -liquidez necesaria a las transacciones- ocultó dicha ascensión de la desconfianza durante un cierto tiempo pero en el verano 2007, la liquidez desapareció a su turno de los mercados poco o no organizados.

El ethos de la eficacia venció la mayoría de las resistencias morales y se ha convertido en el último criterio de juicio. Ahora bien, llevado al extremo, la preocupación de eficacia conduce a procedimientos internos y a organigramas cada vez más contundentes, marcando la división de tareas y responsabilidades de

manera cada vez más y más estricta, hasta el punto que los colaboradores pierden el sentido y la trascendencia de sus actos. Esta tendencia está a punto de conducir a una «alienación ética» generalizada de los colaboradores que dejan de interesarse, de preocuparse y de entender el significado y el alcance de sus actividades más allá de la simple cuestión de la remuneración.

El ethos de la eficacia emancipado de la autoridad de la moral ha gradualmente alentado la expresión cada vez más brutal de la codicia. De esta forma, han aumentado las posibilidades de expresión de los sentimientos egoístas especialmente visible en la servidumbre de las relaciones de confianza a las necesidades de transacción y a las salidas intempestivas de una de las partes. Estos fracasos y acciones desleales recurrentes están a punto de imponerse sobre la pieza clave de cualquier economía de mercado y sociedad libre, es decir, la confianza interpersonal. El mercado libre, basado en un sentido de la responsabilidad individual, esta a punto de ser substituido por un mercado «codicioso», que a su vez reclama una intensificación de los controles, las normas y los procedimientos, tanto públicas como privadas. Dichos instrumentos, sin dejar de ser una fuente considerable de costos, aceleran aún más la desresponsabilización de los propios actores.

PISTAS DE ACCIÓN

El diagnóstico precedente muestra que los valores fundamentales de libertad de juicio, de responsabilidad y de solidaridad, que constituyen el bien común y sin los cuales una sociedad libre y humana no podría subsistir, están hoy en día en peligro. Más allá de «moralizar el capitalismo», se trata de replazar la actividad económica al lugar que le corresponde incluyendo su relación a la política.

Proceder a una crítica – en el sentido positivo del término – desde el punto de vista tanto de las realidades sociales y de la moralidad de los postulados susyacentes, que de la visión del mundo transmitido por las teorías económicas y financieras contemporáneas. Este examen podría dar lugar a cuestionar la supremacía dogmática de la preocupación por la eficiencia económica y financiera y a restaurar la pertinencia de la preocupación ética, en particular la relacionada con el bien común. Es importante que, en su caso, por un lado, los frutos de esta investigación sean incorporados rápidamente a los programas de formación en economía, administración y finanzas. Por otro lado, con el fin de estimular la renovación del fundamento del pensamiento económico, es urgente que estos resultados se traduzcan en una redistribución de recursos en las instituciones de investigación y enseñanza.

Establecer en todos los ámbitos de la vida económica y financiera incentivos a la duración, con el fin de detener o incluso revertir la destrucción de las relaciones en nombre de la extracción de excedentes generados por transacciones intempestivas. Se trata de un proyecto enorme, con implicaciones en todas las áreas: finanzas, fiscalidad, relaciones salariales, desarrollo territorial, etc. Aumentar la resistencia de las transacciones significa también privilegiar la relación y la eficiencia productiva en relación a la sola eficiencia alocativa. Esto podría llevar al redescubrimiento de las externalidades positivas asociadas a los circuitos cortos, con menos intermediarios. Se trata de un trabajo de gran envergadura con enormes implicaciones en todos los ámbitos: finanzas, fiscalidad, relaciones salariales, medio ambiente, desarrollo territorial, etc.

- **Desarrollar métodos y medios para liberarnos de las garras del ritmo impuesto por el tiempo económico y financiero. Se trata de aflojar a mediano plazo el yugo que los silos de ahorro y las promesas de pensiones suponen para la actividad productiva.** Este es un trabajo que requiere coraje político y una gran honestidad técnica como es cierto que los intereses profesionales de los intermediarios financieros pueden estar involucrados.
- **Promover la reorganización y reestructuración del sector financiero** para que pueda servir a la economía y la sociedad a través de sus dos funciones básicas: la gestión del ahorro y la financiación de inversiones productivas. Esto puede implicar una reducción significativa en la complejidad de la actividad financiera y dar lugar a un examen cuidadoso de la justificación económica y ética de ciertas formas de compensación.
- **La cuestión de la distribución de los daños causados por la crisis es urgente.** Es preciso abordar esta cuestión sin prejuicios y sin perder de vista las exigencias de la justicia, incluida la atención a los más pobres, los más débiles y las generaciones futuras. Teniendo en cuenta esta preocupación por la distribución equitativa de responsabilidades, distintos instrumentos deben ser considerados sin prejuicios desde el sistema tributario hasta la creación monetaria. El reparto de las responsabilidades entre el Norte y el Sur debe ser considerado con especial atención no solo a la complementariedad, sino también a las interdependencias.
- **El período actual está lleno de llamadas a una mayor regulación de la actividad económica y, sobre todo financiera.** La reducción de la política a la simple función de vigilante nocturno ha mostrado sus límites, ya que ha permitido que los intereses particulares pongan en peligro los intereses de todo el planeta. Dicho esto, al exceso de confianza en la ausencia del Estado, no debe sustituir el otro extremo, una fé ingenua en la omnipotencia de la política. El bien común no puede surgir de la acción normativa única, no puede existir sin la ayuda de las acciones cotidianas de los actores privados que toman en serio sus valores y responsabilidades en el seno de la sociedad.

Ver también:

La revista bilingüe *Finance & the Common Good/ Bien Commun*



El informe del Observatoire de la Finance:

¿Finanzas que sirven o finanzas que engañan?, Piramide, Madrid, 2010

Finance : Servant or Deceiver? Financialisation at the Crossroads, Palgrave, London, 2009



Finance servante ou Finance trompeuse. Desclée de Brouwer, Paris, 2008

in Polish – in preparation (September 2010)



**Observatoire
de la Finance**

24, rue de l'Athénée
1206 Genève, Suisse
Tél.: +41 22 346 30 35
Fax: +41 22 789 14 60

www.obsfin.ch

E-mail: office@obsfin.ch

<http://www.obsfin.ch/finance-servant-or-deceiver.htm>